

MADE IN CHINA

Por: Congelado sin cabeza

¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando observa que en el producto que acaba de comprar (ya sea camarón, filetes de tilapia, bacalao, artículos electrodomésticos, componentes electrónicos, fármacos ó en juguetes de plástico pintados con atractivos colores) aparece en un escondido rinconcito las palabras mágicas: **“MADE IN CHINA”**?

¿Incertidumbre, dudas, temor? Seguramente hoy en día le asaltarán todo tipo de inquietudes cuando ve este letrerito impreso en el producto que tanto gusto le ha despertado, sobre todo cuando le comunicaron el precio. Sin embargo, ¿es un producto seguro para mi consumo? ¿Cómo saberlo?

Lamentablemente en los últimos años los productos **“MADE IN CHINA”** pasaron de ser artículos de mediana calidad a constituir, en casos extremos, un verdadero riesgo para la salud humana. De ser productos “baratos” donde se esperaba una calidad media que el comprador aceptaba tácitamente al pagar un precio inferior al estándar del mercado, la vorágine comercial de propios y extraños rebasó cualquier parámetro de cordura y expuso las deficiencias de los productos chinos ante la opinión pública. Se pusieron en evidencia las claras violaciones a las normas internacionales de seguridad, calidad e inocuidad, que ya le ha costado la vida a varios funcionarios públicos en el país asiático.

Me parece que la condescendencia del comprador de productos **“MADE IN CHINA”** empezará a cobrar facturas. El mejor ejemplo de ello empezó con la afectación de miles de mascotas en los hogares de los estadounidenses que compraron latas de comida para perros y gatos contaminadas con melanina. Este ingrediente no tiene valor nutricional, pero como es rico en nitrógeno, eleva el contenido nítrico de los alimentos, haciendo parecer que tienen un alto nivel de proteína pero sin aportar nutrientes. En dosis altas, la melanina tiene un efecto diurético y puede resultar en la producción de cristales en la orina. Como resultado de esto se estima que más de 40,000 mascotas se intoxicaron y presentaron problemas de deficiencia renal crónica, que derivaron en algunas muertes.

Meses después la FDA encontró residuos de antibióticos prohibidos en embarques de camarón y tilapia importados de China, situación que

llevó a la detención temporal de las importaciones de estos productos a la unión americana.

Y ni qué decir de los 35,000 calentadores que fueron retirados del mercado por una tienda al detalle estadounidense porque resultaron causantes de incendios en las casas donde fueron instalados; o las pastas de dientes fabricadas para un hotel que se tuvieron que retirar de las habitaciones porque contenían dietilenglicol, el cual es utilizado en la fabricación de anticongelantes. Además del último y más escandaloso episodio que representa la retirada de más de 19 millones de juguetes de Mattel y Fisher-Price fabricados en China, que contienen imanes que ponen en riesgo la salud de los niños ó fueron decorados con pintura contaminada con plomo.

Todas estas controversiales situaciones se “descubrieron” en menos de tres meses. ¿Se puede imaginar usted de cuantas cosas más no nos hemos dado cuenta y no nos daremos cuenta en el futuro?

Definitivamente no podemos suponer que todos los productos importados de China son de mala calidad. Hay, como en todo, productos capaces de competir en los mercados más exigentes. Pero la próxima vez que le ofrezcan un embarque de tilapia, camarón o de cualquier otro pescado o marisco de China a un precio “sospechosamente” por debajo de su mejor oferta, piénselo dos veces. No tome riesgos innecesarios, no exponga su negocio a una calamidad como las mencionadas anteriormente, no vale la pena. No compre productos tratados con aditivos que hinchan el marisco o pescado con agua para que pese más ó para que se vean más apetecibles. No compre productos que no le den la certeza de su calidad e inocuidad, no compre barato. Compre calidad y enseñe a sus clientes a reconocerla y a pagarla.

De ahora en adelante los productos importados de China estarán bajo la mira de todos: inspectores, comercializadores y sobre todo, consumidores. Si llegara la necesidad de retirar algún producto de las pescaderías y tiendas de autoservicio por sospechas en su calidad, todo lo que se ha ahorrado comercializando productos de “dudosa” calidad o importados indebidamente, no le va a alcanzar para cubrir todos los gastos que va a tener. Es una apuesta para perder. ❌